

rio. Y esto Fernández parece haberlo comprendido bien. Si en Hinostroza los guiños intertextuales nos comunican con referencias de *Hamlet*, de *Tierra Baldía* y de algunos *Cantos* de Pound, el crítico que quiera analizarlo tiene que ser lo suficientemente amplio para absorber una metodología de análisis que, como en el caso de Fernández, no tema recurrir por igual a la retórica que a la pragmática lingüística, a la narratología que a algunas propuestas psicoanalíticas de Lacan. Todo esto no por simple moda intelectual, ni soberbia, sino motivado por las necesidades del texto que se debe analizar.

De este modo, *Rodolfo Hinostroza y la poesía de los años 60* se convierte en una verdadera invitación a asumir el ejercicio intelectual de una manera novedosa. Y Fernández no se cuida de reclamar a los críticos su caída en la obsolescencia ni de fijar una posición. En la página 194 dice: "La literatura no debe definirse desde una óptica esencialista. Yo no puedo decir que 'la literatura es un arte que se expresa por medio de la escritura o de la palabra hablada'. Esta conceptualización es imprecisa y obsoleta porque concibe equivocadamente que se puede formular una definición universal de literatura y que existe una propiedad distintiva de los textos literarios (la llamada literariedad). En realidad, no existe la literariedad."

Pero así como es un error caer en criterios esencialistas y sesgados en literatura, también lo es mantener el ejercicio crítico alejado de la creatividad. Y ésta última también se encuentra presente en el libro de Camilo Fernández, de una manera curiosa. Nos explicamos. La obra de Hinostroza parece obligar a los críticos a ser irremediablemente creativos o a no ser: esta creatividad, en Fernández, lo ha llevado a elaborar un discurso crítico que nos parece paralelo al discurso poético elaborado por Hinostroza. Es decir, así como ocurre con *Contra Natura*, el propio estudio de Fernández termina convirtiéndose en un interesante reto al lector. Si los poemas de Hinostroza obligan al

lector a ser consciente del juego de las intertextualidades, si le exige saber algo sobre partidas de ajedrez, fórmulas matemáticas, biológicas y parapsicológicas; así también el libro de Fernández obliga al lector a conocer postulados básicos de narratología, de pragmática, de retórica, así como a revisar las poéticas de Pound, Eliot y Olson para comprender mejor el análisis sobre Hinostroza que se realiza en él.

Al asumir la crítica como un ejercicio intelectual creativo, pragmático y heterogéneo, Fernández apuesta a favor de una renovación radical de nuestra institucionalidad académica; una que asuma la literatura en términos de debate interpretativo y que destierre de una vez por todas aquella visión dogmática y autoritaria que, por desgracia, aún es moneda corriente en nuestro medio.

Selencio Vega Jácome
Universidad Nacional Mayor
de San Marcos

Zevallos Aguilar, Ulises Juan. *Indigenismo y nación. Los retos de la subalternidad aymara y quechua en el Boletín Titikaka (1926-1930)*. Lima: Instituto Francés de Estudios Andinos-Fondo Editorial del Banco Central de Reserva del Perú, 2002.

Este libro es un estudio sobre la actividad intelectual del grupo vanguardista e indigenista puneño Orkopata, y en particular sobre el *Boletín Titikaka*, que ellos impulsaron entre 1926 y 1930. La producción literaria de este grupo provinciano y periférico ha merecido la atención de los investigadores, que han destacado en especial el aporte de algunos de sus exponentes más notables, como Gamaliel Churata o Alejandro Peralta. El libro de Zevallos parte de una perspectiva distinta a la de sus predecesores. No es su propósito celebrar la hazaña de un vanguardismo que eclosiona a 3,800 metros de altura, aunque por cierto no desdeña la significación de tal esfuerzo de

modernización cultural en las tierras puneñas.

Su objetivo es otro: intentar aprehender la actividad intelectual global del grupo Orkopata, canalizada a través de su vocero el *Boletín Titikaka*, ubicándola en sus particulares coordinadas sociales y culturales. Esta investigación desborda pues los linderos de lo literario, de la creatividad verbal, y constituye una muestra palmaria del desplazamiento desde los estudios literarios, en el sentido canónico y tradicional, hacia ese campo en ebullición que son los estudios culturales. Zevallos no se conforma con recoger los aportes de disciplinas como la sociología, la historia, y en especial la antropología, además por cierto de los estudios literarios, sino que intenta aproximarse al campo cultural con esa mirada transdisciplinaria que preconiza Néstor García Canclini en su influyente libro *Culturas híbridas*, intentando rastrear las complejas articulaciones entre procesos sociales y culturales en la periferia andina. Por ello, el impacto intelectual del Grupo y del *Boletín* es evaluado en función de ejes temáticos como la construcción de la nación, el rol de los intelectuales o la representación del otro.

Zevallos concede amplia atención al contexto social en el que florece el *Boletín Titikaka*, examinando la incidencia del proyecto modernizador impulsado por la "Patria Nueva" leguista en los años 20. En la periferia altiplánica, tales esfuerzos de modernización dieron lugar a complejas tensiones entre la acción del estado, el poder de gestión autónoma (ya sea pacífico o violento) de los grupos indígenas quechuas y aymaras, y los esfuerzos de intermediación de los grupos intelectuales mestizos. Zevallos afirma que el Grupo Orkopata intentó diseñar un proyecto nacional alternativo al promovido "desde arriba" por el estado. Su proyecto nacional era de clara filiación indigenista y presenta por tanto profundas afinidades con las propuestas de Mariátegui y otros intelectuales indigenistas de los años 20. Zevallos intenta discriminar con fineza los plantea-

mientos y ello le permite apreciar las contradicciones allí implícitas. Coincidiendo con Mariátegui, los Orkopata niegan la existencia de una nación peruana y proponen que ésta debe construirse sobre la base de la cultura indígena. Sin embargo, en los heterogéneos planteamientos del grupo suele darse un énfasis prioritario a la educación como salida al problema indígena, y hasta pueden detectarse remanentes de un racismo de raíz colonial.

Los integrantes del Grupo Orkopata se autorrepresentaban como intelectuales mestizos periféricos, y acogieron por ello con favor conceptualizaciones como las del "nuevo indio" de Uriel García o de la "raza cósmica" del mexicano Vasconcelos. Su opción identitaria se centraba también en el espacio andino, entendido como factor de configuración cultural al modo positivista, lo cual implicaba un énfasis anticentralista. Si bien varios de sus miembros mostraron simpatía por las ideas socialistas, el grupo evitó adscribirse a alguna corriente política. Ellos concibieron su rol como el de mediadores entre el estado y los grupos indígenas subalternos. Por ello, uno de los ejes de la investigación de Zevallos es el de la representación. Los intelectuales del Grupo Orkopata buscaron representar al otro indígena, tanto en el sentido político (hablar por) como en el mimético (hablar sobre). En el primer sentido, su rol era el de intermediarios entre grupos hegemónicos y subalternos; en el segundo, se sentían investidos de la autoridad epistemológica y del conocimiento necesario para informar a la sociedad urbana occidentalizada sobre la realidad del indio.

El Grupo realizó un vasto esfuerzo para superar los estereotipos tradicionales que habían organizado los discursos de representación del indígena, y para ello se valieron de un instrumental intelectual moderno para estudiar seriamente la realidad social y cultural del hombre andino. Ese instrumental incluía aportes del marxismo y en particular de la etnografía. Aplicando algunas herra-

mientas de la antropología cultural, los Orkopata se propusieron demostrar que el hombre andino contaba con una rica y coherente tradición cultural. El concepto de relativismo cultural les permitía legitimar a esa cultura otra frente a la hegemonía occidentalizante. Empleando los métodos de la observación participativa, aunque con cierta laxitud, analizaron experiencias de religiosidad y de chamanismo andinos.

Por otra parte, también se esforzaron en apreciar cómo el indígena se inscribía en el proceso de modernización de la sociedad peruana, ejerciendo un poder de gestión político y social autónomo. En especial se destacan los esfuerzos indígenas por acceder a la educación y por utilizar a su favor el sistema jurídico. Para los Orkopata, la educación debía, entre otras consecuencias, posibilitar el surgimiento de una literatura indígena escrita, uno de cuyos primeros exponentes sería Inocencio Mamani, integrante del Grupo. No hay que olvidar que el *Boletín Titikaka* surge como instrumento para impulsar los ambiciosos proyectos editoriales literarios del Grupo. Tal vez una de las limitaciones del trabajo de Zevallos resida en un cierto descuido de la actividad literaria de los Orkopata, faceta que los integrantes del Grupo consideraban central en su labor intelectual. Bien es verdad que esta dimensión ha sido la más investigada por otros estudiosos, y que Zevallos pretende realzar otras facetas reiteradamente descuidadas, pero habría resultado provechoso integrar mejor esa dimensión literaria en el marco más amplio trazado acertadamente por Zevallos.

El autor concluye su trabajo señalando los límites de las políticas de representación. Para ello se vale de las reflexiones de la antropología actual, en particular sus cuestionamientos de la autoridad etnográfica, así como también de los aportes de Edward Said en su clásico libro *Orientalism*, para desmontar los estereotipos contruidos en los discursos de representación del indio. En

síntesis, el libro de Zevallos constituye una indagación novedosa y sería sobre un conjunto de problemáticas cruciales de la tradición cultural peruana y andina en general.

Carlos García-Bedoya M.
Universidad Nacional Mayor
de San Marcos

Franco, Sergio R. *A favor de la esfinge. Una aproximación a la novelística de Jorge Eduardo Eielson*. Lima: Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 2000.

La figura de Jorge Eduardo Eielson cuenta ya con un sólido prestigio en el ámbito de la literatura peruana. En particular en la última década se ha acrecentado el interés por su producción literaria, interés evidenciado por la publicación de homenajes en revistas (*La Casa de Cartón de Oxy* n° 6 y en especial el n° 5-6 de *More Ferarum*), la elaboración de varias tesis universitarias (sobre todo en la Universidad de San Marcos, entre ellas las dos del autor del libro que hoy reseñamos), además de importantes libros como el de Camilo Fernández sobre *Habitación en Roma* y el que estamos comentando, sobre la obra narrativa de Eielson. Todo ello configura un pequeño *boom* eielsoniano. Sin embargo, dentro de la obra literaria de Eielson (no hay que olvidar que cuenta también con una valiosa obra plástica), ha sido siempre la poesía la que se ha llevado la parte del león: sin discusión es una de las figuras capitales en la tradición poética peruana, y no pocos lo consideran el más importante poeta peruano vivo. En cambio, su obra narrativa ha pasado un tanto desapercibida, y ha motivado escaso interés. La producción novelística de Jorge Eduardo Eielson está conformada por sólo dos novelas relativamente breves, *El cuerpo de Giulia-no* (1971) y *Primera muerte de María* (1988), ambas publicadas tardíamente, aunque básicamente redactadas en la década del 50, es decir en un mo-